

INTRODUCCIÓN

El campo de los estudios del siglo XIX latinoamericano parece ser el que más se ha beneficiado por los últimos embates de la teoría crítica. Tal vez porque la idea de textualidad se ha expandido o porque el peso marmóreo de los próceres fundadores de la Patria ha pasado ya a ser parte de un dinámico coro de voces. Ese coro de voces permite repensar las tensiones culturales y la articulación de las tradiciones de maneras inéditas. No hay un sólo modo de acercarse, pero sin duda las nuevas miradas se meten entre los pliegues de las escarapelas y banderas nacionales, mostrando tejidos hasta hace poco insospechados.

Revisión de la historia, de los mitos, de las etnias fundacionales; el sujeto y la sexualidad; la creación del espacio nacional versus el internacional; los modos de representar al pueblo y de legitimar las estructuras de poder; la gramática y la política, los viajes y las identidades jurídicas; la perfilación del sujeto hegemónico a partir de ideas como orden, progreso, virtud; la autobiografía, el relato de viajes, el folletín; los himnos, la historia literaria, los discursos, el periodismo, las novelas sepultadas por el canon; las negociaciones entre grupos, la reflexión sobre la literatura como tal, los silencios de la historia. Todo es válido: el análisis del discurso, la investigación histórica, el psicoanálisis, el feminismo, la estética, la semántica, la economía, la teoría marxista, el poscolonialismo, la filosofía, la religión, la reflexión desde el presente y, muy a menudo, ciertos ejercicios paracríticos como el humor y la ironía.

El material de este número es tan rico que se resiste a rígidas periodizaciones y regionalizaciones. Su variedad, que permite conocer textos notables de los que nada sabíamos o releer de un modo totalmente nuevo lo que creíamos conocer, me ha llevado a organizar el material por cuatro grandes temas, aunque es inevitable que todos se crucen y dialoguen entre sí. El primero, “El Panteón”, recoge estudios interesados en la constitución de los héroes, los parnasos, los himnos, la épica de los presidentes; hay allí una mezcla de virtud, gramática y ornatos. La segunda área es la de “Inclusiones/Exclusiones”, con investigaciones sobre las voces marginadas de la retórica nacional, que sin embargo han logrado infiltrarse y seguir presionando el imaginario cultural para emerger y develar con el escándalo de su silencio los mecanismos que trataron de negarlos. El tercer sector, “Hacia el/lo Otro”, contiene reflexiones sobre la literatura de viajes hacia el interior del propio país o hacia otros países, descubriendo/construyendo la propia subjetividad; también la variable representación del Otro, como “pueblo”: esa mayoría (en términos numéricos) que por los

extraños juegos y malabarismos del poder, termina siempre considerada como una minoría. El último tema es “Crepúsculos” y si está al final, es porque contiene trabajos sobre el fin del siglo en América Latina, trabajos que también han dado otra vuelta de tuerca en el modo de estudiar este momento de producción. Ya no es el descubrimiento de la modernidad, sino de lo reprimido y de los valores literarios.

Agradezco a todos aquéllos que participaron en este número y que enriquecieron con sus textos la comprensión de una etapa de nuestra literatura en la que todavía queda tanto por explorar.

SUSANA ROTKER
Rutgers University